

ella se conservaba siempre la ciencia habitual de todas las cosas que hasta entonces habia conocido; mas en esta ocasion con nueva inteligencia y luz divina era aplicado su entendimiento al uso y ejercicio de esta ciencia con mayor claridad y efectos.

648. El dia primero de estos nueve se le manifestaban todas las obras que hizo Dios en el primero de la creacion de el mundo; el órden y modo con que fueron criadas todas las cosas que tocan á este dia; el cielo, tierra y abismos, con su longitud, latitud y profundidad; la luz, las tinieblas y su separacion, con todas las condiciones, calidades y propiedades de estas cosas materiales y visibles. Y de las invisibles conocia la creacion de los Ángeles, y todas sus especies y calidades, la duracion en la gracia, la discordia entre los obedientes y apóstatas, la caida de éstos, y la confirmacion en gracia de los otros, y todo lo demás que misteriosamente encerró Moisés en las obras del primer dia ¹. Conocia asimismo los fines que tuvo el Omnipotente en la creacion de estas cosas y de las demás, para comunicar su divinidad y para manifestarla por ellas, para que todos los Angeles y los hombres, como capaces, le conociesen y alabasen por ellas. Y porque el renovar esta ciencia no era ocioso en la prudentísima Madre, la decia su Hijo santísimo: *Madre y palomita mia, de todas estas obras de mi poder infinito os di noticia para manifestaros mi grandeza antes de tomar carne en vuestro virginal tálamo, y ahora la renuevo para daros de nuevo la posesion y el señorío de todas, como á mi verdadera Madre, á quien los Angeles, los cielos, la tierra, la luz y las tinieblas quiero que sirvan y obedezcan; y para que Vos dignamente deis gracias y alabeis al eterno Padre por el beneficio de la creacion que los mortales no saben agradecer.*

649. Á esta voluntad del Señor y deuda de los hombres respondia y satisfacía nuestra gran Reina con plenitud, agradeciendo por sí y por todas las criaturas estos incomparables beneficios. En estos ejercicios y otros misteriosos pasaba el dia hasta que su Hijo santísimo volvía á los cielos. El segundo dia con el mismo órden descendía su Majestad á la media noche, y en la divina Madre revocaba el conocimiento de todas las obras del segundo de la creacion; cómo fue formado en medio de las aguas el firmamento ², dividiendo las unas de las otras, el número y disposicion de los cielos, toda su compostura y armonía, calidades y naturaleza, grandeza y hermosura. Todo esto conocia con infalible verdad, como sucedió, y sin opiniones; aunque tambien conocia las que sobre ello tienen los

¹ Genes. 1, 1. — ² Ibid. 6.

doctores y escritores. El dia tercero se le manifestaba de nuevo lo que dél refiere la Escritura ¹, que el Señor congregó las aguas, que estaban sobre la tierra, y formó el mar, descubriendo la tierra, para que diese frutos; como lo hizo luego al imperio de su Criador, produciendo plantas, yerbas, árboles y otras cosas que la hermosean y adornan. Conoció la naturaleza, calidades y propiedades de todas estas plantas, y el modo con que podian ser útiles ó nocivas para el servicio de los hombres. El cuarto dia conoció en particular la formacion del sol, luna y estrellas de los cielos, su materia, forma, calidades, influencias, y todos los movimientos con que obran y distinguen los tiempos, los años y los dias ². El dia quinto se le manifestaba la creacion ó generacion de las aves del cielo, de los peces del mar, que fueron todos formados de las aguas, y el modo con que sucedieron estas producciones en su principio y el que despues tenian para su conservacion y propagacion, y todas las especies, condiciones y calidades de los animales de la tierra y peces del mar ³. El dia sexto se le daba nueva luz y conocimiento de la creacion del hombre ⁴, como fin de todas las otras criaturas materiales; y á mas de entender su compostura y armonía, en que las encierra todas por modo maravilloso, conocia el misterio de la Encarnacion, á que se ordenaba esta formacion del hombre, y todos los demás secretos de la Sabiduría divina que en esta obra y en las de toda la creacion estaban encerrados, testificando su infinita grandeza y majestad.

650. En cada uno de estos dias hacia la gran Reina su cántico particular en alabanza del Criador, por las obras que correspondian á la creacion de aquel dia, y por los misterios que en ellas conocia. Hacia luego grandes peticiones por todos los hombres, en particular por los fiéles, para que fuesen reconciliados con Dios, y se les diese luz de la Divinidad y de sus obras, para que en ellas y por ellas le conociesen, amasen y alabasen. Y como alcanzaba á conocer la ignorancia de tantos infieles, que no llegarían á este conocimiento ni á la fe verdadera que se les podia comunicar, y que muchos fieles, aunque confesasen estas obras del Altísimo, serian tardos y negligentes en el agradecimiento que deben; por todos estos defectos de los hijos de Adán hacia María santísima obras heroicas y admirables para recompensarlos. En esta correspondencia la favorecia y levantaba su Hijo santísimo á nuevos dones y participacion de su divinidad y atributos, acumulando en ella lo que desmerecian los mor-

¹ Genes. 1, 9. — ² Ibid. 14. — ³ Ibid. 20. — ⁴ Ibid. 27.

tales por su ingratisimo olvido. Y en cada una de las obras de aquel dia le daba nuevo dominio y señorío, para que todas la reconocieran y sirvieran como á Madre de su Criador, que la constituia por suprema Reina de todo lo que él habia criado en el cielo y tierra.

651. En el dia séptimo se renovaban y adelantaban estos divinos favores, porque no descendia del cielo estos tres dias su Hijo santísimo; mas la divina Madre era levantada y llevada á él, como sucedió en los dias que correspondian á estos antes de la Encarnacion. Para esto á la media noche por mandado del mismo Señor la llevaban los Ángeles al cielo empíreo, donde en adorando al ser de Dios la adornaban los supremos Serafines con una vestidura mas pura y cándida que la nieve, y refulgente que el sol. Ceñianla con una cinta de piedras tan ricas y hermosas, que no hay en la naturaleza á quien compararlas; porque cada una excedia en resplandor al globo del mismo sol, y á muchos si estuvieran juntos. Luego la adornaban con manillas y collares, y otros adornos proporcionados á la persona que los recibia y á quien los daba; porque todas estas joyas las bajaban los Serafines, con admirable reverencia, del mismo trono de la beatísima Trinidad, cuya participacion señalaba y manifestaba cada uno con diferente modo. Y no solo estos adornos significaban la nueva participacion y comunicacion de las divinas perfecciones que se le daban á su Reina; pero los mismos Serafines que la adornaban (y eran seis) representaban tambien el misterio de su ministerio.

652. Á estos Serafines sucedian otros seis que daban otro nuevo adorno á la Reina, como retocándola todas sus potencias, y dándoles una facilidad, hermosura y gracia que no se puede manifestar con palabras. Sobre todo este ornato llegaban otros seis Serafines, y por su ministerio la daban las calidades y lúmen con que era elevado su entendimiento y voluntad para la vision y fruicion beatífica. Y estando la gran Reina tan adornada y llena de hermosura, todos aquellos Serafines (que eran diez y ocho) la levantaban al trono de la beatísima Trinidad, y la colocaban á la diestra de su Unigénito nuestro Salvador. Allí la preguntaban qué pedia, qué queria y qué deseaba. Y la verdadera Esther respondia: *Pido, Señor, misericordia para mi pueblo*¹; *y en su nombre y el mio, deseo y quiero agradecer el favor que hizo vuestra misericordiosa omnipotencia, dando forma humana al eterno Verbo en mis entrañas para redimirle.* Á estas razones y peticiones añadia otras de incompara-

¹ Esther, vii, 3.

ble caridad y sabiduría, rogando por todo el linaje humano, y en especial por la santa Iglesia.

653. Luego su Hijo santísimo hablaba con el eterno Padre, y decia: *Yo te confieso y alabo, Padre mio, y te ofrezco esta criatura hija de Adan, agradable en tu aceptacion, como elegida entre las demás criaturas para Madre mia, y testimonio de nuestros infinitos atributos. Ella sola con dignidad y plenitud sabe estimar y conocer con agradecido corazon el favor que hice á los hombres vistiéndome de su naturaleza para enseñarles el camino de la salud eterna y redimirlos de la muerte. Á ella escogimos para aplacar nuestra indignacion contra la ingratitud y mala correspondencia de los mortales. Ella nos da el retorno que los demás ó no pueden ó no quieren; pero no podemos despreciar los ruegos de nuestra Amada, que por ellos nos ofrece con la plenitud de su santidad y agrado nuestro.*

654. Repetianse todas estas maravillas por los tres dias últimos de esta novena: y en el último, que era el veinte y cinco de marzo, á la hora de la encarnacion se le manifestaba la Divinidad intuitivamente con mayor gloria que la de todos los bienaventurados. Y aunque en todos estos dias recibian los Santos nuevo gozo accidental, este último era mas festivo y de extraordinaria alegría para toda aquella Jerusalem triunfante. Los favores que la beatísima Madre recibia en estos dias exceden sin medida á todo humano pensamiento; porque todos los privilegios, gracias y dones se los ratificaba y aumentaba el Omnipotente por un modo inefable. Y como era viadora para merecer, y conocia todos los estados de la santa Iglesia en el siglo presente y en los futuros, pidió y mereció para todos tiempos grandes beneficios, ó por decirlo mejor, todos cuantos el poder divino ha obrado y obrará hasta el fin del mundo con los hombres.

655. En todas las festividades que celebraba la gran Señora alcanzaba la reduccion de innumerables almas que entonces y despues han venido á la fe católica. Este dia de la Encarnacion era mayor esta indulgencia; porque mereció para muchos reinos, provincias y naciones los beneficios y favores que han recibido, con haberlos llamado á la santa Iglesia. Y en los que mas ha perseverado la fe católica son mas deudores á las peticiones y méritos de la divina Madre. Pero singularmente se me ha dado á entender que en los dias que celebraba el misterio de la Encarnacion, sacaba todas las almas que estaban en el purgatorio; y desde el cielo, donde se le concedia este favor como á Reina de todo lo criado y Madre del Re-

parador del mundo, enviaba Ángeles que las llevaran á él; y ofrecía al eterno Padre como fruto de la encarnacion, con que envió al mundo á su unigénito Hijo, para granjearle las almas que su enemigo habia tiranizado, y por todas estas almas hacia nuevos cánticos de alabanza. Y con este júbilo de dejar aumentada aquella corte del cielo volvía á la tierra, donde de nuevo hacia gracias por estos beneficios con la humildad acostumbrada. Y no se haga increíble esta maravilla, pues el dia que María santísima fue levantada á la dignidad inmensa de Madre del mismo Dios y Señora de todo lo criado, no es mucho que franquease los tesoros de la Divinidad con los hijos de Adan, sus hermanos y sus mismos hijos, cuando á ella se le franquearon, recibéndola en sus entrañas unida hipostáticamente con su misma substancia; y sola su sabiduría alcanzaba á ponderar este beneficio propio para ella, y comun para todos.

656. La solemnidad del nacimiento de su Hijo celebraba con otro modo y favores. Comenzaba la víspera con los ejercicios, cánticos y disposiciones que en las demás fiestas; y á la hora del nacimiento descendía del cielo su Hijo santísimo con millares de Ángeles y gloriosa majestad, cual otras veces venia. Acompañábanle tambien los patriarcas san Joaquin, santa Ana, san Josef y santa Isabel, madre del Baptista, y otros Santos. Luego los Ángeles por mandado del Señor la levantaban del suelo, y la colocaban á su divina diestra, y cantaban con celestial armonía el cántico de la gloria ¹ que cantaron el dia del nacimiento, y otros que la misma Señora habia hecho en reconocimiento de este misterio y beneficio, y en loores de la Divinidad y de sus infinitas perfecciones. Y despues de haber estado en estas alabanzas grande rato, pedia la divina Madre licencia á su Hijo Jesús, y descendía del trono y se postraba en su presencia de nuevo. Y en aquella postura le adoraba en nombre de todo el linaje humano, y le daba gracias porque habia nacido al mundo para su remedio. Sobre este agradecimiento hacia una fervorosa peticion por todos, y singularmente por los hijos de la Iglesia, representando la fragilidad de la condicion humana, y la necesidad que tenia de la gracia y auxilio de la divina diestra para levantarse y venir al conocimiento del Señor y merecer la vida eterna. Alegaba para esto la misericordia de haber nacido el mismo Señor de su virginal tálamo, para remedio de los hijos de Adan, la pobreza en que nació, los trabajos y penalidades que admitió, el haberle alimentado ella á sus pechos y criado como Madre, y todos los misterios que en

¹ Luc. II, 14.

estas obras le sucedieron. Esta oracion aceptaba su Hijo y nuestro Salvador; y en presencia de todos los Ángeles y Santos que le asistian se daba por obligado de la caridad y razones con que su felicísima Madre pedia por su pueblo; y de nuevo le concedía que como Señora y Dispensadora de todos sus tesoros de la gracia los aplicase y distribuyese entre los hombres á su voluntad. Esto hacia la prudentísima Reina con admirable sabiduría y fruto de la Iglesia. Y para fin de esta solemnidad pedia á los Santos alabasen al Señor en el misterio de su Nacimiento en nombre suyo y de los demás mortales. Y á su Hijo pedia la bendicion, y dándosela, se volvía su Majestad á los cielos.

Doctrina que me dió la gran señora de los Ángeles Maria santísima.

657. Hija y discípula mia, la admiracion con que escribes los secretos que de mi vida y santidad te manifiesto, quiero que la conviertas toda en alabar por ellos al Omnipotente, que fue conmigo tan liberal, y en levantarte sobre tí con la confianza que debes pedir mi poderosa intercesion y proteccion. Pero si te admiras de que mi Hijo santísimo añadiese en mí gracias sobre gracias y dones sobre dones, y tan frecuentemente me visitase ó me llevase á su presencia á los cielos, acuérdate de lo que dejas escrito ¹, que yo carecí de la vision beatífica para gobernar la Iglesia. Y cuando esta caridad no mereciera con el Altísimo la recompensa que por ella me dió viviendo en carne mortal; por los títulos de ser yo su Madre y él mi Hijo, hiciera conmigo tales obras y maravillas, cuales ni caben en pensamiento criado, ni convenian á otra criatura. La dignidad de Madre de Dios excede tanto á toda la esfera de las demás, que fuera torpe ignorancia negarme á mí los favores que no se hallan en los otros Santos. El tomar carne humana de mi sustancia el Verbo eterno, fue un empeño de tanto peso para el mismo Dios, que (á tu modo de entender) no saliera dél, si consiguiientemente no hiciera conmigo todo lo que su omnipotencia alcanza, y yo era capaz de recibir. Este poder de Dios es infinito y no se puede agotar, siempre queda infinito; y lo que comunica fuera de sí mismo, siempre es finito, y tiene término. Yo tambien soy pura criatura finita, y en comparacion del ser de Dios todo lo criado es nada.

658. Pero junto con esto de mi parte no puse impedimento, antes merecia que la Omnipotencia obrase en mí sin limite y sin me-

¹ Part. II, n. 1322; supr. n. 2.

didada todos los dones, gracias y favores á que debidamente se podia extender. Y como todos estos siempre eran finitos, por grandes y admirables que fuesen, y el poder y ser de Dios es infinito y sin término, de aquí se entiende pudo acumular en mí gracias sobre gracias y beneficios sobre beneficios. Y no solo pudo hacerlo, mas convenia que así lo hiciese, para obrar con toda perfeccion esta obra y maravilla de hacerme digna Madre suya; pues ninguna de sus obras queda en su género imperfecta, ni con alguna mengua. Y porque en esta dignidad de hacerme Madre suya se contienen todas mis gracias como en su origen y principio á donde corresponden; por esto el día que me conocieron los hombres por Madre de Dios conocieron implícitamente y como en su causa las condiciones que para tal excelencia me pertenecen; dejando á la devocion, piedad y cortesía de los fieles, que para obligar á mi Hijo santísimo y merecer mi proteccion fuesen discurriendo dignamente de mi santidad y dones, y los coligiesen y confesasen conforme á su devocion y mi dignidad. Para esto á muchos Santos, á los autores y escritores se les ha dado particular ciencia y luz, y otras revelaciones que han tenido de algunos favores y de muchos privilegios que me concedió el Altísimo.

659. Y como en esto muchos de los mortales han sido unos con buen celo tímidos, otros con indevocion mas tardos de lo que debian, ha querido mi Hijo santísimo en dignacion paternal, y en el tiempo mas oportuno para su santa Iglesia, manifestarles estos ocultos sacramentos sin fiarlo del humano discurso ni de la ciencia á que se extiende, sino de su misma y divina luz y verdad, para que los mortales reciban nueva alegría y esperanza, sabiendo lo que yo los puedo favorecer, dando al Omnipotente la gloria y alabanza que deben en mí y en las obras de la redencion humana.

660. En esta obligacion quiero, hija mia, que tú te juzgues la primera y mas deudora que todos los demás, pues yo te elegí por mi especial hija y discípula, para que escribiendo mi Vida se levantase tu corazon con mas ardiente amor y deseos de seguirme por la imitacion á que te convido y llamo. Y la doctrina de este capítulo es, que me sigas en el agradecimiento inefable que yo tuve del beneficio y misterio de la Encarnacion del Verbo eterno en mis entrañas. Escribe en tu corazon esta maravilla del Omnipotente, para que jamás la olvides, y señalate mas en esta memoria los días que corresponden á los misterios que de mí has escrito. En ellos y en mi nombre quiero que celebres en la tierra esta festividad con

singular disposicion y júbilo de tu alma, agradeciendo por todos los mortales el haber encarnado Dios en mí para su remedio; y tambien le alabes por la dignidad á que me levantó con hacerme Madre suya. Y advierte que los Ángeles y Santos en el cielo, despues del conocimiento que tienen del ser de Dios infinito, ninguna otra cosa les causa mayor admiracion que verle unido á la humana naturaleza; y aunque mas y mas conocen de este misterio, les queda siempre mas que conocer por todos los siglos de los siglos.

661. Y para que tú celebres y renueves en tí estos beneficios de la encarnacion y nacimiento de mi Hijo santísimo, quiero que procures alcanzar una humildad y pureza de Ángel; que con estas virtudes será grato al Señor el agradecimiento que le debes, y con este retorno pagarás algo de la deuda que tienes por haberse hecho Dios de tu naturaleza. Considera y pondera cuánto pesan las culpas de los hombres, despues que tienen á Cristo por su hermano, y degeneran de esta excelencia y obligacion. Considérate como retrato ó imágen de Dios hombre, y que lo menosprecias y le borras con cualquiera culpa que haces. Esta nueva dignidad á que fue levantada la humana naturaleza tienen muy olvidada los hijos de Adán, y no se quieren desnudar de sus antiguas costumbres y miserias para vestirse de Cristo ¹. Pero tú, hija mia, olvídate de la casa de tu antiguo padre, y de tu pueblo ², y procura renovarte con la hermosura de tu Reparador, para que seas agradable en los ojos del supremo Rey.

CAPÍTULO XV.

De otras festividades que celebraba María santísima de la Circuncision, Adoracion de los Reyes, su Purificacion, el Bautismo, el Ayuno, la Institucion del santísimo Sacramento, Pasion y Resurreccion.

Razones de renovar María la memoria de los misterios, vida y muerte de su Hijo. — Lograba María los días de estos misterios para inclinar á su Hijo á favorecer á los hombres por lo que los habia favorecido. — En qué forma los favores que recibió María, aun con la vision beatífica, fueron beneficios para nosotros. — Martirio que padeció en esta vida con el conocimiento de la perdicion de tantas almas. — Medios por donde el Señor la prevenia para que no la quitase la vida este dolor. — Argúyese de aquí la ceguedad de los que tan sin reparo se entregan á su perdicion. — Alivio que su Hijo la daba en este dolor haciéndola limosnera mayor de su misericordia. — Forma en que

¹ Rom. XIII, 14. — ² Psalm. XLIV, 11.